

Un punto de vista © 1996

“Todos a bordo! La otra llamada de la nave.

Por Paul V. Montesino, PhD., MBA

Me gusta escribir sobre lo inusual si me lo permite. No lo hago sólo para ser diferente, aunque la diferencia tiene su recompensa, sino porque las sorpresas despiertan mi creatividad, y en mis lectores, interés si no asombro. Después de todo, ¿qué sería escribir y leer sin creatividad, interés y sorpresa? Hoy, quiero escribir sobre la segunda nave que vino a Plymouth Rock y ha permanecido injustamente por debajo de nuestro radar por así decirlo.

Cada año, alrededor de finales de noviembre, el cuarto jueves del mes, celebramos el Día de Acción de Gracias. Y cuando digo "celebramos", lo digo en serio. Todo el pavo, puré de patatas, salsa, arándanos, nueces, tarta de manzana y licores juntos haciendo de nuestras vidas con la familia y amigos un festín que no debe ser olvidado, no importa las calorías adicionales que son difíciles de eliminar.

Esa fecha conmemora la llegada a la Plantación de Plymouth del famoso barco mercante Mayflower con los primeros colonos a la colonia americana, y la bienvenida que recibieron por los nativos americanos, todavía inconsciente de un futuro con más llegadas a la “piñata”.

Este mes de noviembre comienza un año que termina en el 400 aniversario del desembarco del Mayflower doce meses después. Eso fue un cambio de juego en la historia del mundo. Abrió las puertas a muchos europeos soñadores que querían salir y crearon incursiones hacia el continente americano virgen comenzando en lo que pronto se llamaría Nueva Inglaterra, Estados Unidos mucho más tarde.

Pero tenemos derecho a celebraciones adicionales que han permanecido, si no anónimas, al menos ignoradas. Tal vez una fiesta del jueves es suficiente, dos viernes negros demasiado caros. Durante el verano siguiente a la llegada del Mayflower en noviembre de 1620, que es el verano de 1621, otro barco con peregrinos adicionales y exiliados religiosos anclaron en nuestras costas: El Arbella.

La composición de los pasajeros de los dos barcos era diferente. Los primeros optimistas valientes navegaron con esperanza, pero pocas garantías del éxito de su empresa; los segundos estaban más seguros de llegar y establecerse en la nueva tierra, haciendo preguntarnos si la historia de los millones de personas que siguieron durante los siglos subsiguientes no sentían lo mismo.

Los primeros colonizadores se llamaban peregrinos. La palabra nace en inglés medio, del anglo-francés *pelerin*, *pilegrin*, del latín tardío *pelegrinus*, alteración del latín *peregrinus* extranjero, de *peregrinus*, adjetivo, extranjero, de *peregrien* el extranjero, de *diáspora a través de*.

Otra, la palabra 'caminante' se utiliza como la definición básica de peregrino por el diccionario Merriam Webster, seguido de "uno que viaja a un santuario o lugar santo como devoto" y, finalmente, "uno de los ingleses colonos que se asentaron en Plymouth en 1620. Perdóneme, pero esta descripción se aplica a muy pocos inmigrantes estadounidenses. La distinción de fecha nos hace creer que los que arribaron en El Arbella deben ser en realidad considerados migrantes y no peregrinos de la misma manera que todos los que hemos venido a América como inmigrantes no podemos ser considerados peregrinos. Esta es una diferencia que debemos tener en cuenta cuando consideramos los viejos argumentos a favor o en contra de la inmigración.

Hay algunos que sienten que pueden afirmar ser peregrinos porque sus antepasados vinieron de Europa, cualquier parte de Europa, durante los años siguientes a la llegada del Arbella hasta el siglo XX, y luego el conteo se detuvo. Pero el mundo ha estado lleno de peregrinos a lo largo de los siglos. La historia de las naciones es en realidad la crónica de las últimas llegadas a una tierra. Y la palabra "llegados" es intrínsecamente un movimiento de individuos que pertenecen al mismo grupo, el tamaño del grupo no necesariamente importante, y tratando de permanecer en ese grupo para protección.

Si lee esa larga historia pronto se dará cuenta de que esos movimientos eran en su mayoría empresas belicosas. En nuestro continente Americano, desde el norte hasta el extremo sur, por ejemplo, ningún nativo extendió una invitación a los reyes británicos, españoles o portugueses que leía "Dame tus cansados, tus pobres, tus masas apiñadas que anhelan respirar libre. Los desgraciados rechazados en su orilla repleta. Envíame estos, los sin techo, tempest-tost a mí, levanto mi antorcha al lado de la puerta dorada! "(Emma Lázaro 1883.)

Esas palabras grabadas en la famosa Estatua de la Libertad enviadas por los franceses y que ahora están de pie en Staten Island, Nueva York, estaban destinadas a ser más acogedoras que conquistadoras, calmantes, no conflictivas, y los reyes eran más optimistas. Ella da la bienvenida a todos los naufragos, inadaptados y sin techo soñando con la libertad independientemente de sus lenguas o versiones de acento. Los acentos se suponen que den sabor a la experiencia humana,

no vergüenza. Fue un nuevo comienzo, un esfuerzo por cambiar la composición de una nación que se negó a ser invadida, pero se atrevió a ser generosa. Estados Unidos se había convertido en la tierra de los libres al aceptar a los muchos que no lo eran.

Hoy hay algunos que no tendrían objeción si enviamos la Estatua de la Libertad de vuelta a Francia, su antorcha apagada incluida. Desafortunadamente, lo que hacemos es ignorar la naturaleza biológica, emocional y evolutiva de la migración. La gente debe estar siempre en movimiento, ya fueran los humanoides que poblaron las tierras más cálidas viajando a través de los círculos árticos a pie, la gente de mar que construyó velas en troncos de árboles que podrían flotar los océanos, o aquellos que caminaron a través de fronteras físicas no oficiales e inexistentes que separaban a las naciones africanas de Oriente Medio y Asia en desarrollo.

Ese tipo de migración ya no puede existir sin control, lo sabemos. Pero la migración debe seguir utilizando comportamientos nuevos y desconocidos, incluso experimentales. Debemos recordar que “pensamientos grupales”, la inhabilidad de aceptar nuevas ideas, es el comienzo del fin de los grupos. No es cuestión si lo va a ser; es cuestión de cuándo.

Las sociedades no se desarrollan legal, cultural o biológicamente para manejar nuevas prácticas migratorias que no tienen ninguna base lógica en nuestras tradiciones humanas. La supervivencia ha sido un requisito de nuestra evolución como especie. La gente tiene que cambiar, las instituciones tienen que modificarse, las fronteras geográficas tienen que renovarse, y no sería sorprendente ver que tal cambio será realmente precipitado por uno de los más controvertidos de los cambios hoy en día: el cambio climático.

Podemos construir cercas y espejos entre nosotros; las vallas para separarnos, los espejos para mirar sólo a las imágenes que se parecen a las nuestras, los diferentes no necesitando aplicar. Pero, como dije, eso no es natural. Va en contra de nuestra tendencia endogámica a movernos, a salir, a llegar y a unirnos a otros "anhelando ser libres". Al final, todos anhelamos desde el día que nacimos. No se nos permite el lujo de decidir dónde nacemos. Sólo se nos permite la oportunidad de elegir dónde seremos enterrados. Y para ir de un lugar a otro debemos movernos.

Bienvenidos al nuevo mundo.

Y ese es mi punto de vista en movimiento hoy.